



Emergencia 239

'Relato en cadena'

El primer libro colaborativo de **Asepeyo**



Autors/es:

Vanessa Torres (Barcelona)
 Edgar Ansola (Barcelona)
 Raquel Solís (Ciudad Real)
 Carolina Curbelo (Las Palmas)
 César Dávila (Málaga)
 Saioa Martínez (Vitoria)
 Silvia Ferré (DAJ)
 Ana Llorens (Hospital Coslada)
 Liliána López (Ourense)
 María José Pozo (Córdoba)
 Raquel Santa Clara (Valladolid)
 Ángel Pérez (Zaragoza)
 Ana María Sánchez (Martorell)
 Agustín García-Bravo
 (Hospital de Coslada)
 María Carmen Bernad
 (Vía Augusta, 18)
 Joan Redón (DTIC)
 Ricardo Paino (Elche)
 Elisa Ruiz
 (Hospital de Sant Cugat)
 Ricardo Serena (Alzira)
 Araceli Rodríguez (Hospitalet)
 Nora Elisa Puerta
 (Molins de Rei)

Centro asistencial Guadalajara:

Úrsula Férez Broncano
 José Luis Pareja Sáenz
 Claudia Da Costa Yago
 Noelia Ortiz Toquero
 María Teresa Florez Carretero
 Lislely Suárez Sarmiento
 Natalia López Gómez
 Miriam Chiclana Abad
 Lucía Muñoz Díaz
 Luis María Pastor López
 Belinda García Alonso
 Carlos Ortiz Gregorio
 Carmen De Mingo

Diseño: Francesc Canton
 (Esparreguera)

De repente alguien entró por la puerta de manera precipitada. Su expresión era preocupante. Parecía tener problemas para respirar, sudaba mucho y arrastraba su cuerpo como si estuviera al borde de la extenuación. La enfermera corrió a atenderle cogiendo rápidamente una silla de ruedas. Al llegar hasta él, el hombre se desplomó sobre la silla y perdió el conocimiento.

Después de un lapso de tiempo, intentó abrir los ojos pero una luz brillante le cegaba. Poco a poco las imágenes se hicieron más nítidas y pudo comprobar que estaba en la sala de un hospital. Un médico le hablaba a lo lejos y le preguntaba su nombre y grupo sanguíneo. En estado de shock lo único que pudo articular fue "llamad a Carla". Y como si una señal divina se tratara el móvil empezó a sonar y en pantalla se podía leer "Carla Fernández". El médico descolgó el teléfono y de manera calmada le indicó que la persona a la que llamaba se encontraba en el hospital en estado grave. Durante la conversación el paciente volvió a perder el conocimiento.

Carla llegó al hospital en un tiempo récord, con el corazón latiendo a mil por hora y con una sensación de angustia que le oprimía el pecho. Entró en la sala de emergencias casi sin aliento, buscando con la mirada a alguien que pudiera darle información y se acercó al mostrador de atención para preguntar. En seguida, llegó el médico que había contestado su

llamada con una expresión seria pero comprensiva y la guió hasta una pequeña sala privada donde podrían hablar con más tranquilidad.

"Su amigo llegó en un estado muy crítico", comenzó el médico, observando cómo Carla trataba de mantener la compostura. "Hemos hecho todo lo posible para estabilizarlo, pero aún no podemos determinar la causa exacta de su colapso. Necesitamos saber si tiene algún antecedente médico o si estaba bajo algún tratamiento recientemente."

Carla se esforzó por recordar detalles que pudieran ser útiles. "No sé si tenía alguna condición médica grave", respondió con la voz entrecortada. "Es un amigo de la infancia, nos habíamos reencontrado hace poco. No mencionó nada sobre problemas de salud, pero parecía estar bajo mucho estrés últimamente." Se mordió el labio, tratando de no dejarse llevar por el pánico. "Por favor, hagan todo lo posible por salvarlo."

El médico asintió con una leve sonrisa de aliento. "Estamos haciendo todo lo que podemos. Mientras tanto, le sugiero que se siente y se tome un momento para respirar. Le mantendremos informada de cualquier novedad." Con eso, se retiró, dejándola sola en la pequeña sala, sumida en sus pensamientos y rezando por una recuperación milagrosa para su amigo.

Durante esos momentos de espera, Carla no cesaba en preguntarse porqué su amigo indicó que la llamarán a ella. No lo lograba entender ya que durante más de veinte años no habían tenido ningún tipo de contacto y, casualmente, lo habían retomado hacía pocas semanas. De hecho, hasta este dramático día, únicamente se habían limitado a conversar a través de redes sociales y unas breves videollamadas. Precisamente ese día, habían quedado para verse en persona por primera vez.

Al poco rato, un enfermero entró en la pequeña sala para preguntar a Carla algunos datos de su amigo dado que éste no portaba consigo ningún documento identificativo. Carla respondió con lo poco que sabía: se llama Marcos Cifuentes, tiene 35 años, está divorciado, no tiene hijos y tiene una hermana que vive en Amsterdam. El enfermero tomó nota y abandonó la sala indicando que en breve volvería el Dr. Castillo.

Carla aprovechó para llamar a Alba, su hermana gemela. Al no coger la llamada, le envió un mensaje de audio: “Alba tía! estoy en el hospital. Te acuerdas que había quedado con Marcos, aquel amigo del cole, para cenar.. pues cuando le he llamado para decirle que iba a llegar un poco tarde, me ha cogido el teléfono un médico y me ha dicho que Marcos estaba muy grave. No sé nada más.... estoy aquí esperando y no sé qué hacer. Llámame cuando puedas.”.

Minutos después, el Dr. Castillo entró en la sala y con un tono firme, dirigiéndose a Carla, le comunicó que había llamado a la Policía. Carla, tan sorprendida como asustada, le preguntó el motivo. El Dr. Castillo, sin dar muchos detalles, le informó que no se había podido verificar la identidad del paciente y que además presentaba signos de envenenamiento.



Un sudor frío recorría todo su cuerpo, no daba crédito a lo que estaba escuchando, ¿Si no era Marcos, de quien se trataba? su cabeza daba vueltas y vueltas, en ese instante, el teléfono comenzó a sonar.

Era su hermana, descolgó y escuchó “¿Carla? Acabo de oír tu mensaje, me he quedado pilladísima ¿has podido saber algo más?”.

Carla apenas podía articular palabra, bajó su tono de voz y susurrando le dijo “estoy muy asustada, el médico me acaba de informar que no se ha podido verificar la identidad del paciente, ¡no saben si es Marcos o no! y lo más grave dice que lo han envenenado, han dado aviso a la policía”

Alba, no podía creer lo que estaba escuchando y le respondió, “¡qué estás diciendo! ya estás con tus historias, mira que te gustan estos líos...”

Carla cortó la conversación diciendo, “tengo que dejarte, preguntan por mi”.

Se oyó a lo lejos una voz decía “¿Carla Fernández? soy la inspectora Fernández”.

Rápidamente antes de que cortase la llamada Alba le preguntó ¿en qué hospital estás? Escucho la voz de su hermana, temblorosa, casi imperceptible que contestaba “En el Hospital del Mar”

Alba se vistió a toda prisa, su apartamento estaba poco más de 1 km del hospital, sólo pensaba en qué lío se había vuelto a meter, su corazón iba a mil.

Cuando quedaban pocos metros para llegar, oyó una voz que decía “¡Carlaaaaaa, Carlaaaa, eh espera!” se giró un instante y para su asombro vió a Marcos. Se quedó paralizada, no sabía qué decir.

Marcos, ansioso espetó, “tía casi no te pillo, ¡ups!, perdona te había confundido con tu hermana ¿sabes dónde está? He quedado con ella, pero no he podido llegar a tiempo y tampoco he podido avisarla, me han robado el teléfono y necesito hablar con ella urgente”.



Alba se sintió en shock, tuvo que resetear brevemente su mente, para comprender lo que estaba pasando: ¿Qué? ¡Marcos! ¿Qué haces aquí? sano y salvo ¿En serio eres tú?

- Si, ¿por qué lo dices?
- Carla está aquí en el hospital, pero no te preocupes, no le ha pasado nada. Ha ocurrido algo muy extraño. Ven conmigo, por favor, tenemos que hablar con ella. Ahora mismo piensa que tú podrías estar en peligro.

Empezó a contarle a un ojipático Marcos, todo lo sucedido, mientras iban al encuentro de Carla. Preguntándose qué había podido pasar. Dudando de si se trataba todo de una casualidad. Un simple ratero metido en líos, con una familiar allegada llamada Carla.

Hay veces que la vida juega con nosotros con este tipo de coincidencias. Las explicaciones al final suelen ser sencillas, sin embargo, ante la incertidumbre,

todos empezamos a elucubrar. Y normalmente nos situamos en los peores escenarios posibles, que nos terminamos creyendo, sin que hayan sucedido, ni tengan que ver con la realidad.

El envenenamiento podría tratarse de un ajuste de cuentas.

Sin embargo, tenía un extraño presentimiento, no era la primera vez que su hermana se metía en líos. Y de su amistad con Marcos, muy poco sabía. Un compañero del colegio reaparecido desde el túnel del tiempo. Habían pasado demasiados años, como para saber quién era él exactamente ahora.

Con la mente y el corazón agitados, Alba corría hacia la entrada del hospital junto a Marcos. Atravesaron la puerta, y a lo lejos, en el fondo del pasillo, divisaron a Carla hablando con una mujer, que la hacía pasar hacia una sala. La llamaron, pero no pudo escuchar. Al llegar hasta allí, ella ya había entrado y la puerta estaba cerrada.



Alba y Marcos se detuvieron frente a la puerta cerrada y permanecieron unos instantes escuchando las voces que provenían del interior de la sala. El tono de Carla era bajo, pero el de la inspectora Fernández sonaba firme e inquisitivo.

- "Carla, ¿se te ocurre alguien que quisiera hacerle daño a tu amigo?" - preguntó la inspectora.

Carla, confusa, trató de buscar en su mente alguna pista antes de responder "No que yo sepa. Hace poco que recuperamos el contacto después de años y no mencionó que tuviera problemas graves.

Al contrario, me comentó que estaba muy ilusionado con algo en lo que estaba trabajando pero no entró en detalles, ya que quería contármelo cuando quedáramos en persona, aunque me dio la impresión de que se trataba de algo importante".

En ese instante Alba no pudo contenerse y llamó a la puerta. La inspectora abrió y Carla, desde su asiento, no pudo reprimir una exclamación de sorpresa al ver a Marcos de pie al lado de su hermana y en perfectas condiciones.

La inspectora captó la confusión reflejada en sus rostros y dirigiéndose a Marcos empezó a decir

- "¿Usted es...?"
- "Marcos Cifuentes, sí"- respondió él, sin comprender todavía el alcance del malentendido que se había producido en el hospital.

Carla se levantó de sopetón. Una expresión a medio camino entre el alivio y la perplejidad se dibujó en su cara a la vez que dijo

- "¿Qué está pasando aquí?"

La inspectora, que se había cruzado de brazos contemplando la escena, intervino diciendo "Al parecer hay alguien que ha usado su identidad, Marcos.

El paciente que está inconsciente en la sala de emergencias no tiene documentación, pero se identificó con su nombre antes de perder el conocimiento y tenía en su poder un teléfono móvil que estamos tratando de averiguar si le pertenece a usted".

El ambiente se había tornado pesado en la sala de repente, cargado de preguntas sin respuesta. Carla miró a Marcos con un temor que ella misma no podía comprender en ese momento ¿Quién era realmente el hombre inconsciente, y por qué había usado la identidad de Marcos?



La sala de espera del hospital estaba cargada de incertidumbre y así se reflejaba en la cara de desconcierto de todos los allí presentes: Carla que miraba con incredulidad a su hermana Alba por verse envuelta en esta situación, Marcos que parecía alterado y confuso y como no, la propia inspectora Fernández, que se encontraba observando y analizando a todos los allí presentes.

Poco antes de recibir la llamada del hospital, Irene, o más conocida como la inspectora Fernández cuándo está de servicio, estaba pensando lo poco que le faltaba para acabar su jornada y poder disfrutar de una vuelta con su bici por el monte, como hacía cada vez que tenía tiempo libre.

Le encanta disfrutar de esos momentos en contacto con la naturaleza y así poder desconectar del ajetreo del día a día, especialmente, en esos días en los que en la comisaría se sucedían episodios duros y dramáticos.... pero estaba visto que hoy, tal y cómo se estaban produciendo los acontecimientos en el hospital, su paseo en bici y disfrutar del ejercicio al aire libre, iba a tener que esperar.

Por delante se le presentaba.....un supuesto ladrón de móvil que suplanta la identidad de su dueño, que además aparece en el hospital con una supuesta intoxicación por envenenamiento y que en estos momentos está en una situación médica crítica debatiéndose entre la vida y la muerte, por lo que en caso de no salir adelante, se complicará la investigación hasta dar con la identidad del individuo.

De no sobrevivir, tocará realizar determinadas pesquisas: a falta de documentación habrá que recoger huellas digitales a la espera de coincidencias con las bases datos, búsquedas en redes internas, medios locales....Irene sólo espera, que la evolución clínica de este desconocido, sea favorable y que él mismo de las respuestas necesarias. El tiempo lo dirá, de momento toca esperar a ver su evolución...

Por otro lado, la conexión de éste con Carla. Y cómo no, Marcos Cifuentes, al que parece le han robado el móvil e incluso la identidad....cómo ha aparecido en el hospital....



**INSPECTORA
FERNÁNDEZ**

Han pasado dos horas y Alba, Carla y Marcos siguen en la sala de espera de urgencias aferrados a los cafés de la odiosa máquina de vending. Se hacen preguntas y buscan respuestas que puedan aclarar la situación, pero nada, sencillamente nada. Son incapaces de dar con una explicación razonable a aquello y acaban imaginando las más diversas hipótesis, cada una más descabellada que la otra, como si de un juego se tratara.

Marcos que no deja de mirar el reloj, no duda en decir que todo debe ser una mera casualidad, que todo se aclarará y más tarde se reirán de ello tomando unas cañas.

Alba temerosa, visto que los tres están bien, es de la opinión de marcharse rápidamente, pues piensa que aquello no va con ellos y que deberían alejarse de cualquier indicio del más mínimo problema y marcharse a seguir con sus planes.

Pero Carla insiste en quedarse allí, su curiosidad innata la arrastra, y no sería la primera vez que la lleve a meterse en algún que otro lío. Su insistencia y capacidad de convicción terminan por lograr que su antiguo amigo del que casi nada sabe y su perfecta hermana decidan esperar acontecimientos junto a ella.

Perdidos en sus cavilaciones, la Inspectora Fernández vuelve a su encuentro, parece que con alguna

nueva información. El “paciente X”, así ha decidido llamarlo mientras no puedan identificarlo, sigue en estado crítico, los médicos trabajan contrarreloj para detener los efectos del envenenamiento al que parece haber sido sometido, sin que por ahora hayan podido identificar el agente tóxico, ni el alcance de este.

Pero, extrañamente, por momentos parece recuperar la consciencia e intenta con gran esfuerzo articular palabras sin aparente sentido, ni relación entre ellas. No tiene nada por dónde empezar a investigar, más allá de esperar el resultado de las innumerables consultas a bases de datos policiales y los resultados de las pruebas médicas, así que nada va a perder por preguntar a Carla o Marcos si para ellos tienen algún significado, ya que sumido en el delirio, el “paciente X” repite insistentemente el nombre de Carla.

¿Habéis oído alguna vez la palabra “infunanya”?

¿Significa algo para vosotros “SE69”?

Les pide su colaboración para que lo piensen por más raro que parezca y en caso de tener alguna respuesta se pongan en contacto con ella, mientras, pueden marcharse, siempre que estén localizables.

Si todo aquello era extraño, ahora de repente lo era mucho más.

Marcos



Después de que la inspectora pronunciase esas palabras ellos se miraron sin comprender aunque en Marcos se produjo un sutil cambio, sus pupilas aumentaron de tamaño y las manos que hasta entonces estaban relajadas sobre sus rodillas se tensaron, no pudiendo controlar sus dedos que dibujaron una especie de garra que utilizó para ponerse en pie y animó a las chicas a salir de aquel hospital.

En esta ocasión Carla estaba de acuerdo con él, pues necesitaba respuestas que no obtendría allí dentro, y a Alba no le costó nada tomar la decisión de salir de allí de una vez. Antes de marcharse la inspectora Fernández les entregó a cada uno su tarjeta para que la llamaran si recordaban algo relacionado con el caso.

Se despidieron en la calle y Carla y Alba compartieron un taxi, mientras que Marcos prefirió regresar a casa caminando, tenía mucho en lo que pensar después de los últimos acontecimientos y necesitaba tiempo para organizar sus ideas antes de dar el siguiente paso.

Una vez en el taxi Carla le confesó a Alba que ella sí conocía las siglas SE 69 y que era algo en lo que estaba trabajando en su empresa, algo muy secreto que pocas personas sabían, por lo que, no entendía como aquel desconocido había podido nombrar. Alba le preguntó si también había escuchado la palabreja que no supo pronunciar "infuna...", suena como infumable", y Carla deletreo

IFUNANYA, si esa, dijo Alba. Carla tuvo que confesar que también sabía lo que significaba pero que no podía decírselo.

!!Carla!!, le espetó su hermana - ya estas dándotelas de interesante como siempre, deja de hacerme sufrir y cuéntame que me tienes en ascuas.

- No seas pesada, que esto es importante y me tiene muy preocupada.

Alba siguió insistiendo durante el tiempo que duró el trayecto hasta su casa. Al final, Carla le tuvo que decir que el significado era amor. Ella incrédula le dijo:

- no es justo, ahora te estás riendo de mí.
- No, de verdad, es amor en el norte de Nigeria.
- Esto lo has sacado de tus viajes por el mundo, me rindo, mejor no me cuentes nada.

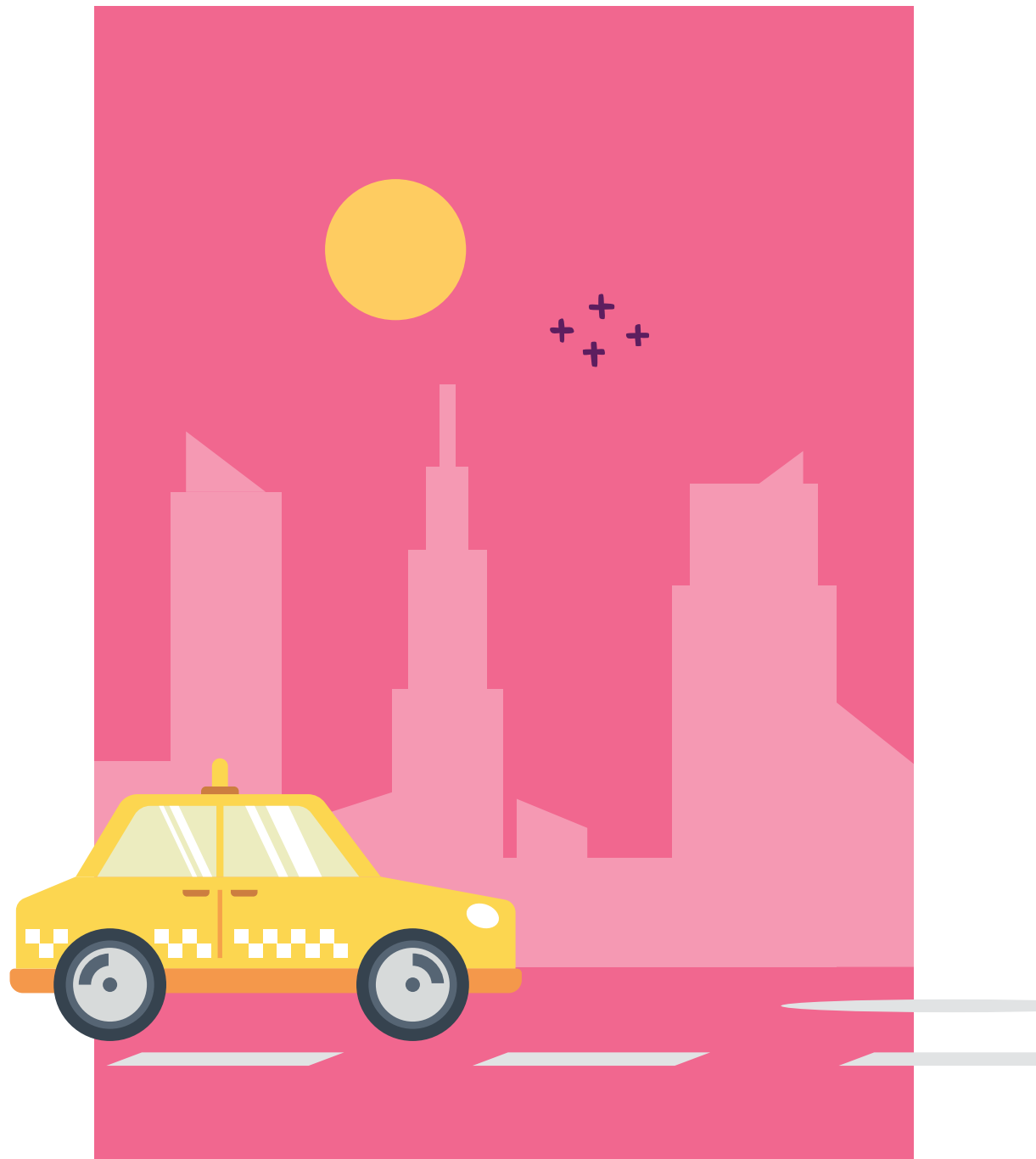
El taxi paró y Alba se apeó. Carla bajó la ventanilla y gritó:

- Descansa hermana y deja de elucubrar, mañana hablamos-.

Mientras el taxi con Carla a bordo desapareció tras doblar la esquina.

Carla todavía no podía volver a casa y le dió al taxista una nueva dirección.

Carrer de Muntaner, 239



..."Sin volver la cabeza, a través del retrovisor, el taxista clavó su mirada en los ojos de Carla. Con tono preocupado balbuceó: -¿Señora, ejem!, de verdad lo ve seguro? Carla contestó:

- Es necesario Miguel, arranca por favor, no hay tiempo que perder.

De nuevo los fantasmas acechaban la cabeza de Carla...y de nuevo Nigeria, y de nuevo

IFUNANYA...

*¿Cómo es posible...SE69...?,
¿Cómo podría estar pasando esto
ahora...?*

Habían pasado más de cinco años desde aquel viaje a África occidental, y a pesar de que Carla había intentado borrar este capítulo de sus recuerdos, de pronto en su mente, el olor a akara, a suya y a balangu hicieron que casi no pudiese reprimir las ganas de vomitar, y, casi con la misma intensidad, de salir corriendo...

No lo hizo, y como tantas veces, a cambio, respiró despacio, abrió la puerta del coche y se llenó del aire fresco de la calle.

En un gesto, Carla, salió del coche. El corazón latiendo rápido resonaba en sus oídos y hacía eco en una calle Muntaner desierta. Y frente a ella, y por primera vez en su vida, **el número 239.**

Despacio, cerró la puerta del coche, el cual desapareció a lo lejos, liviano, como queriendo pasar inadvertido. El teléfono vibró en su bolso, un mensaje de texto:

**BIENVENIDA.
TE ESTÁBAMOS ESPERANDO.**

Sin pensarlo, nerviosa, levantó la cabeza, caminó decidida y empujó la puerta.

Frente a Carla un amplio portal, alfombrado, en el techo una lámpara de cristal y al frente, una escalera infinita que invitaba a bajar a lo que bien podría parecer ser el infierno...

De pronto una mano firme la frena y una voz conocida susurra:

- Te acompaño querida!

Y de nuevo, el olor a especias que tanto había intentado olvidar, impregnaba su ropa."



Los ojos de Carla se volvieron hacia el rostro de aquel hombre al que tanto había admirado durante la etapa más oscura de su vida.

Protagonizaba recuerdos que luchaba por dejar atrás, con la esperanza imposible de recuperar en algún momento una existencia corriente, un día a día como el de cualquier mujer de su edad.

- Hice lo que me pedísteis. ¿Por qué no me habéis permitido alejarme para siempre de vosotros? ¿Acaso no tengo derecho a recuperar mi libertad? - murmuró Carla con voz temblorosa.
- Sabes que no es verdad. Sabes que no cumpliste una parte importante del trato. Sabes que has intentado acabar con nosotros...
- No hemos tenido suerte con ese desgraciado que enviamos en lugar de Marcos... seguramente algún infiltrado de GEMS and DIAMONDS company reveló su identidad y esos malditos le envenenaron...

Pero para eso estás aquí de nuevo... para descubrir quién es la víbora infiltrada, encargarte de que la inspectora no descubra la verdadera identidad del desgraciado que está en el hospital y para ocuparte personalmente de sacarle a Marcos toda la información sobre el paradero de las gemas nigerianas y acabar con su vida.

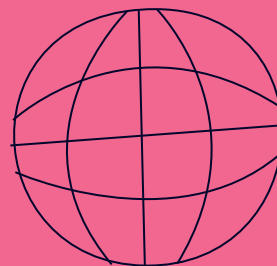
Solo entonces volverás a ser libre.

- ¡Esas gemas deben ser destruidas! No traerán nada bueno a la humanidad. No pienso facilitaros el acceso a ellas y por supuesto, no asesinaré a nadie.
- De acuerdo. Entonces, estás invitada a pasar al salón de ceremonias. A partir de este momento, tu vida vuelve a ser propiedad de la COMUNIDAD.

Sujetando firmemente el cuello de Carla, aquel hombre robusto y de facciones que hubieran resultado atractivas a Carla en otro momento, la acompañó escaleras abajo hasta llegar a un salón de enormes proporciones, techos altos, artesonados y molduras.

Una enorme hilera de ventanales de madera blanca se abría sobre un gran jardín, que a todas luces correspondía a un desnivel que permitía la entrada de luz natural sobre aquella planta sótano.

Más de 50 mujeres y hombres se hallaban sentados en torno a una fila de mesas colocadas en forma de rectángulo abierto en un extremo, en el centro del cual, una silla esperaba a Carla para que confesara todos los intentos de sabotaje que contra la COMUNIDAD había llevado a cabo, y cuál era el plan que pretendía llevar a cabo con la ayuda de Marcos Cifuentes.



???



Mientras Carla bajaba a aquel salón, que tanto conocía y que tan malos recuerdos le traía, Marcos también bajaba, sólo que en éste caso no temía y sus sensaciones sólo eran de emoción, por fin sabía de quién se trataba.

Nada más despedirse de Carla y Alba, tras doblar una esquina, Marcos había comenzado a correr y no había parado hasta llegar a uno de las salas privadas y protegidas de GEMS & DIAMONDS.

Hacia años que Marcos trabajaba en GEMS & DIAMONDS, podría decirse que era uno de los más altos mandos, actualmente su objetivo era descubrir e infiltrarse en la "COMUNIDAD", aquella organización casi tan oculta y misteriosa cómo la suya propia.

Hacia unos meses había llegado a su poder los datos de una desertora de la comunidad, Carla Fernandez, cual fue su sorpresa al averiguar que era su Carla Fernandez.

Realmente sólo era "su Carla" en su cabeza, y en especial en su cabeza de adolescente, ya que en el instituto Carla no sabía ni que Marcos existía, pero Marcos sí sabía todo de Carla: su color de pelo, la forma de sus ojos, la curvatura de sus labios al sonreír, su olor, ... el mismo olor que seguía desprendiendo y que le había golpeado al reencontrarse con ella.

Pero NO, Marcos ya no era un adolescente, ya no se trataba de un tonto enamoramiento, se trata de la vida real, se trata de sustancias peligrosas, se trata del futuro y sobretodo se trata de todo por lo que lleva luchando tantos años.

Sólo necesitaba a Carla como puerta de entrada a la comunidad, y ahora sabía quién era, dónde estaba y cómo utilizarla; y eso es lo que iba a decir a sus superiores, eso y que había colocado un GPS en la chaqueta de Carla y que sabía perfectamente que la comunidad estaba en Carrer Muntaner, 239.



Conforme Carla se acercaba a la silla de la sala donde nada bueno le esperaba, se le pasaron fugazmente por la cabeza momentos puntuales de la situación que estaba viviendo.

Recordaba su paso por Nigeria como integrante de la misión de la COMUNIDAD conocida en clave como IFUNANYA. Allí iban en busca de las llamadas “gemas nigerianas”. Se trataban de unos pequeños bulbos que solo se hallan en una pequeña y remota región de Nigeria. Carla, gracias a sus amplios conocimientos de bioquímica, logró sintetizar a partir de ellos un potente agente tóxico aparentemente indetectable, el cual lo clasificó como SE69.

Afortunadamente la agencia GEMS & DIAMONDS se les adelantó y, al mando de Marcos, procedieron a “recolectar” el resto de gemas de dicha región. Viendo Carla las malévolas intenciones de la Comunidad con las gemas decidió desertar junto a su compañero Iván. Para ello, contactaron con la agencia secreta para la paz y orden internacional GEMS & DIAMONDS de la cual, para sorpresa de Carla, Marcos sería su contacto. Marcos e Iván quedaron en una cafetería para concretar los planes de huida. Marcos le pasó uno de sus móviles para que no rastreasen el de Iván. La COMUNIDAD, que mantenía vigilado a Marcos, averiguó así que Iván pensaba huir y en la misma cafetería fue envenenado con el SE69. Con un par de gotas en su cortado bastaba. Ahora se hallaba

agonizando en el hospital donde seguramente fallecerá en breve. Así pues, el día que Carla y Marcos se vieron, después de tantos años, en el hospital se dieron cuenta del peligro que corrían sus vidas.

Carla ingresó en la COMUNIDAD pensando que con sus acciones podría luchar y cambiar ciertas injusticias sociales. Así pues, allí se dedicaba al hackeo de diversas redes informáticas y a la creación y extensión de bulos con el fin de desestabilizar procesos electorales de determinados países. Sin embargo, el paso que pretendía dar la COMUNIDAD hacia fines criminales de gran repercusión e indiscriminados no le gustaba y motivó su abandono de dicha organización.

¿Cómo era posible que dos compañeros de instituto (Carla y Marcos) acabaran en dos agencias secretas totalmente opuestas en métodos de acción y objetivos de cambios sociales?

Carla se sentó y le comentaron:

- O nos cuentas tus planes de desertión o te enfrentas a una muerte segura.

Y le acercaron una bandeja con una pequeña cápsula sobre ella. Por lo menos sería una muerte más rápida que la de Iván. A él le envenenamos con café “especial”. En cuanto a Marcos, acabaremos con él en cuanto nos dé las gemas. Le dijeron a continuación, y Carla empezó a mostrar cierto nerviosismo.



Carla meditó lo que sería la decisión más crucial de su vida. Ella solita se había cavado su propia tumba y debería asumir con entereza las consecuencias de sus decisiones, por muy acertadas que le parecieran en su momento, ahora le parecían suicidas.

Sin pensárselo dos veces tomó entre sus dedos la pequeña cápsula que reposaba en la bandeja como un mosquito insolente en busca de un bocado de sangre; se la llevó a la boca y la tragó con aversión cerrando los ojos con fuerza.

Vio la cara de sorpresa de los asistentes a su juicio, supuso que no la creían tan osada para enfrentarse a su muerte, pero, pensó:

“¿y si se trata de una especie de prueba de iniciación?”

¿y si es la única oportunidad que tengo de demostrar mi valía?”

Sabía que con esa gente no tendría ningún tipo de oportunidad. Una vez que entras en la Comunidad es imposible salir de ella, a no ser que fuese con los pies por delante.

Se sintió morir y su mundo se fundió en negro, como la transición de una mala película de serie B.

Se desvaneció en el suelo, a plomo, y el sonido de su cuerpo al caer retumbó en el silencio. Se contempló desde arriba, flotando por encima de ella: inerte, desmayada como una fregona en un día de lluvia. Luego volvió dentro de su recipiente físico, como una inversión de flujo de la lámpara maravillosa.

Se despertó más consciente de lo que había estado en su vida. Los sentidos maximizados, la atención ponderada, empezó a sentir una sensación de euforia desmedida.

Notaba los latidos de su corazón amplificados como los tambores que había oído en Nigeria los días de fiesta.

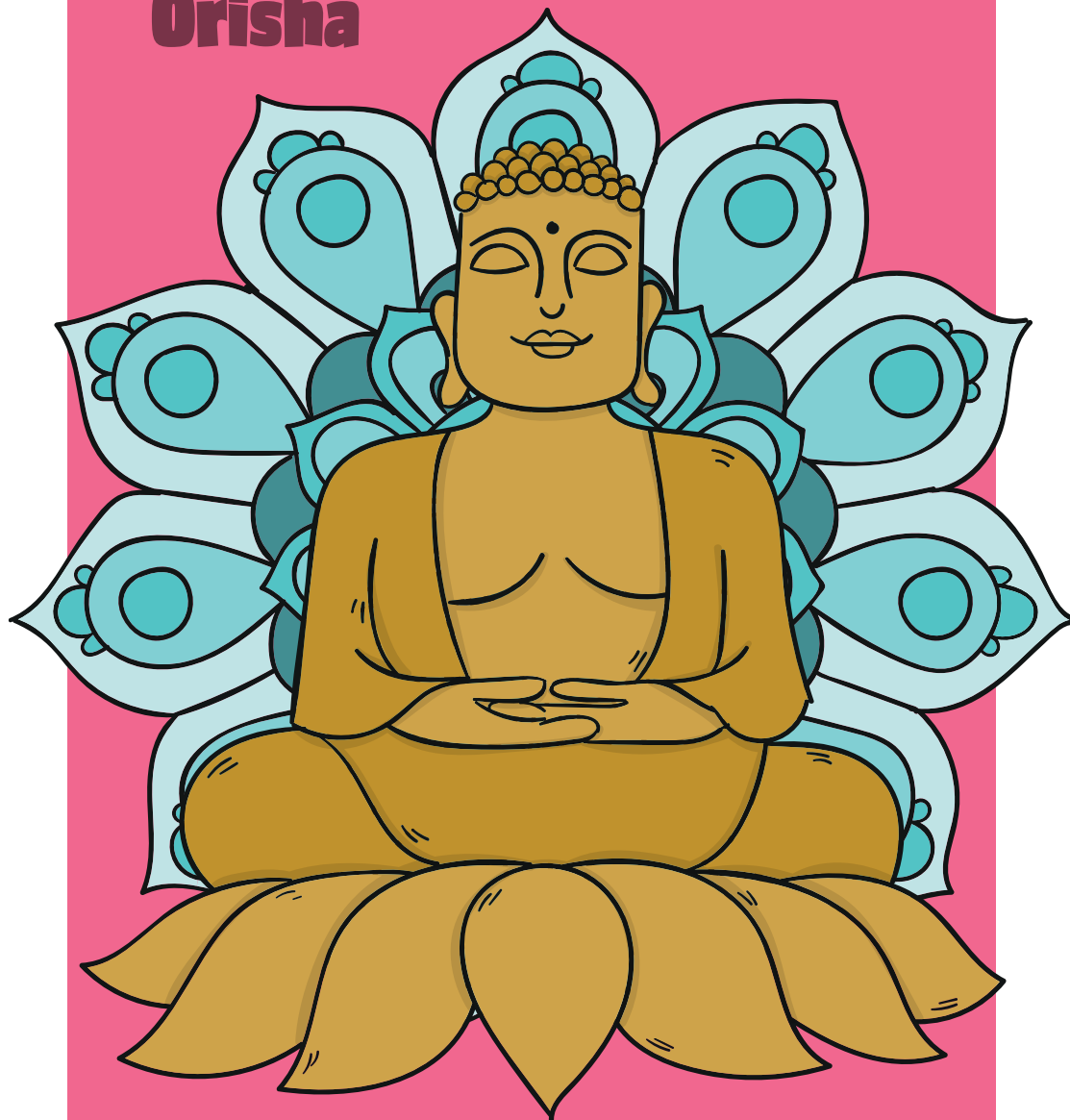
Notó como la cara le ardía y un aumento de libido desproporcionada.

No sabía que sin querer había ingerido una de las drogas más poderosas del mundo y se había convertido en un catalizador de Yemayá, la deidad de los cementerios.

Sin comprenderlo, había entrado en trance y en el mundo de los espíritus. Puso los ojos en blanco y proyectó la voz:

- Soy la Gran Orisha que habéis estado esperando.

Orisha



Mientras ocurría todo esto, Marcos viajaba en un gran furgón negro de camino al Carrer de Muntaner 239. el GPS que llevaba Carla en su chaqueta estaba emitiendo desde esa dirección desde hacía más de dos horas.

GEMS & DIAMONDS había mandado un equipo de reconocimiento a la zona y este había detectado en el edificio una cantidad desmedida de cámaras de seguridad y un servicio discreto de contra-vigilancia compuesto por dos vehículos, uno estacionado frente a la puerta con dos tipos dentro y otro que realizaba periódicamente una ronda por los alrededores con otros dos hombres en su interior.

Una rápida indagación sobre los propietarios del inmueble se había perdido en infinidad de sociedades pantalla en Panamá.

Todos los edificios de la manzana tenían de hecho propietarios difíciles de determinar, esto de por sí sospechoso e inquietante había obligado a Marcos a montar una estrategia para poder acceder al interior con seguridad.

Cuando la furgoneta llegó estacionó en una calle lateral desde la que podía verse la puerta y el coche que la vigilaba. Dentro junto a Marcos estaba el hombre que dirigía el operativo de rescate, Kurt, un tipo fornido y de aspecto tranquilo tras su sonrisa.

La puerta de la furgoneta se abrió y subió rápidamente un chico joven de aspecto descuidado.

- Hola jefe, esto puede ser complicado, solo he podido ver los cuatro tipos de los dos coches, pero la cantidad de cámaras que hay no pinta nada bien - dijo dirigiéndose a Kurt.
- ¿Ha estado entrando y saliendo gente del edificio? - preguntó Marcos.
- Desde que estoy aquí ni un alma - afirmó el joven.

Marcos y Kurt se miraron en silencio. Kurt fué el primero en hablar.

- Lo primero es llegar a la puerta, iremos tú y yo, saldremos hacia allá justo cuando haya pasado el coche de patrulla, tenemos tiempo hasta que vuelva.
- Pero los hombres del otro coche nos delatarán - dijo Marcos preocupado.
- Él lo evitará- Kurt señaló al joven que contestó a ello con el pulgar levantado y una sonrisa traviesa.
- Esperamos los tres en silencio que la patrulla volviese a pasar por la fachada del edificio, nuestro joven explorador, Toni, nos había dicho que tardaba unos siete minu-

tos en completar la vuelta. Kurt me dio una especie de audífono y ellos también se pusieron uno.

El coche apareció por la esquina y los tres observamos cómo recorría lentamente el frontal del edificio, cuando el coche giró en la esquina Kurt me miró y me dijo.

- Sígueme a menos de dos metros y no dejes de hacerlo pase lo que pase.

El patrulla desapareció. Toni empujó la puerta y saltó de la furgoneta como impulsado por un resorte, a paso rápido se acercó al coche aparcado. Cuando estaba a su lado la puerta se abrió y uno de

los tipos intentó salir pero Toni lo empujó otra vez dentro y vació sobre él y su compañero un spray que en unos segundos los dejó inmóviles. Luego cerró la puerta del coche y por el audífono le oímos decir.

- Estos están fritos, podéis entrar.

Kurt y Marcos se apearon y caminaron en línea recta hacia el portal del edificio. Marcos sentía miedo no podía negarlo, pero pensar en Clara y el riesgo que corría le daba la fuerza necesaria.

Entraron y en contra de lo que esperaban no encontraron ningún tipo de resistencia.



Silencio....

Pasaron sin dificultad el amplio hall alfombrado con la impresionante araña de cristal en el techo, el mismo que horas antes había recorrido, acompañada, Carla.

La escalinata hacia el piso superior y hacia el piso inferior, espectacular, con la barandilla de madera noble trabajada

Silencio....

Kurt y Marcos se miraron sin pronunciar palabra, un ligero movimiento de cabeza indicaba a Kurt acceder al piso superior y Marcos al piso inferior

Silencio....

Cada uno con su arma en las manos y los auriculares para comunicarse entre ellos y con Toni, en el exterior, a la espera de refuerzos

Silencio....

Kurt en el piso superior se mueve con sigilo, está acostumbrado a realizar trabajos especiales, mientras echa un vistazo rápido por todas las habitaciones, ahora desiertas, piensa en Marcos. Es un hombre comprometido con lo que cree y con lo que quiere, un buen jefe, íntegro, pero no es un hombre de acción.

¿Qué le habrá llevado a participar en esta misión tan arriesgada?

Poder infiltrarse en la comunidad formaba parte de una estrategia crucial para GEMS & DIAMONDS y un objetivo vital para Marcos.

¿Qué representaba Carla para Marcos?

Debía ser muy importante para poner en riesgo la operación y evidentemente estaba en un grave peligro.

Mientras tanto, Marcos descendía las mismas escaleras que Carla

Silencio....

Un silencio espeso que no hacía presagiar nada bueno, como su conversación previa con Iván en el bar. Esa gente es peligrosa, muy peligrosa, le dijo, luego el café... y el inicio de una pesadilla.... Carla, el hospital, su aroma, otra vez su aroma...

- Tengo que ayudarla...

Y mientras descendía y pensaba en qué le había llevado allí, unos pasos suaves pero firmes tras él, y una voz conocida que le llamaba. Hombre Marcos... ¿Cómo tú por aquí?

Al girarse... ¿Alba?

Un golpe seco en la cabeza, dolor, sangre, el suelo, oscuridad...

Silencio....

Los ojos de Marcos se abrieron de golpe. Un hedor denso a incienso impregnaba el aire, mezclándose con una niebla espesa que parecía deslizarse entre las sombras. Su cuerpo colgaba cabeza abajo, suspendido por una sogas que le mordía los tobillos.

A su alrededor, figuras menudas envueltas en túnicas negras y doradas danzaban en círculos, moviéndose al ritmo de una letanía monótona que no lograba comprender. Un escalofrío le recorrió la espalda.

Instintivamente, se inclinó hacia adelante, ignorando el dolor punzante en sus músculos, tratando de alcanzar la cuerda que lo sujetaba. Pero apenas sus manos rozaron el nudo, un golpe seco le atravesó los dedos. Un objeto metálico, una vara quizás, lo azotó sin piedad.

Marcos se retorció de dolor y cayó de nuevo, balanceándose como un péndulo. El mismo bastón que lo había castigado ahora lo empujó con suavidad, haciéndolo girar. Y entonces la vio.

Frente a él, una figura envuelta en un manto colorido y una tiara de plata centelleante. Las piedras incrustadas en la corona brillaban con un fulgor inquietante. El rostro le resultaba familiar. Era Carla.

Pero algo en sus ojos lo hizo dudar. Eran rojos. Profundos, insondables. Vacíos de cualquier emoción humana.

- ¿Qué está pasando? ¿Qué es esto, Carla? - preguntó con la voz quebrada.

Ella inclinó la cabeza y esbozó una sonrisa que le heló la sangre.

- No sé por quién me tomas, mortal. Soy la Gran Orisha, representante del dolor eterno y vigilante de las puertas de la muerte.

Su voz sonó como un eco imposible, vibrando en el aire. Sus túnicas ondularon como si una brisa invisible las agitara.

- ¿Quién eres?

Marcos tragó saliva. Su mente se nubló. No supo qué responder.

Las figuras a su alrededor aumentaron el ritmo de sus cánticos. Sus voces se alzaban en un crescendo hipnótico, inquietante. Carla, o aquello que tenía su rostro, se inclinó hacia él.

- ¿Quién eres? —repitió, esta vez con un tono más severo.

Marcos abrió la boca para responder. Para decir que no sabía de qué hablaba, que él solo había seguido órdenes, que no entendía nada. Para gritar, suplicar, maldecir.

Pero nada salió de su garganta.

Ni un sonido.

Nada.

Era como si le hubieran arrebatado la voz, como si sus cuerdas vocales hubieran desaparecido en el vacío.

La Gran Orisha lo observó, divertida, y con un gesto de su mano silenció los cánticos. Un silencio espeso cayó sobre la sala.

Se inclinó aún más cerca. Sus labios apenas se movieron cuando susurró:

- ¿Por qué no me hablas, mortal?



Marcos desconocía el porqué de su propio silencio, era incapaz de articular palabra por más que sus pulmones generaban el aire que pasaba por su laringe, su esfuerzo no servía de nada.

- ¿No quieres hablar? Repitió de nuevo Carla desde su avatar de Orisha.

Pero esta vez la diosa no sonaba tan aterradora, Marcos notó que algo cambiaba en sus formas, y es que, los efectos de las drogas que habían provocado en Carla ese estado de penumbra, comenzaban a mermar, quizá por su incompatibilidad con la adrenalina a la que su cuerpo había estado expuesto por los acontecimientos del día.

Marcos no encontraba sentido a que Carla se hubiera convertido en un ser maligno y sin alma, pero menos explicación encontraba a que ahora, justo en este momento en el que se sentía profundamente humillado y agotado, en el que hubiera preferido su muerte antes que seguir sintiendo ese dolor, Carla le había guiñado un ojo justo en el punto en el que los togados no la podían ver debido al angulo de la sala.

Desconcertado, pues no sabía si pensar que el guiño era un falso espejismo creado por su mente y debido a su malestar, continuó inmóvil y colgado de los pies

cuando, de repente, y para su sorpresa, Kurt y Toni irrumpieron en la sala portando cada uno de ellos un gran fusil Taurus T4, dejando boquiabiertos a los asistentes al ritual.

- ¡Todos quietecitos o salís de aquí quemados! Dijo Toni, bajo la mirada de sorpresa de su compañero de armas. Toni y Kurt eran amigos de esos que siempre estaban, sin saber cuando llegaron, y Kurt jamás había visto a Toni en esa tesitura.

Devolviendole la mirada, Toni soltó una carcajada al más puro estilo de una hiena y le dijo

- ¡Tío, siempre lo veo en las películas!, y es probable que no tenga otra oportunidad de llevar un arma como esta.

Ante la escena, solo Carla se movía, y fue para acercarse a Toni y Kurt. Lo hacía todavía aturdida por la resaca de los fármacos, pero empezaba a ser ella de nuevo, y vio en estos dos un salvoconducto para ella y Marcos, que se encontraba todavía colgado boca abajo, y al que Toni ya se había acercado a desatar.

Un estruendo fuerte resonó en la sala. El arma de Kurt, disparada por él mismo, hizo que una bala impactara...



... contra el suelo, rebotando y perdiéndose en la penumbra.

Por un instante, todos quedaron inmóviles, expectantes ante el destino de su atacante. Kurt cayó de rodillas, su respiración entrecortada, pero su mirada aún desafiante.

Toni no perdió el tiempo. Corrió hacia Marcos, que seguía colgado boca abajo, y con un rápido movimiento cortó la cuerda que lo sujetaba. Marco se desplomó con un golpe seco, anhelando recuperar el aliento.

Carla, aún aturdida por la resaca de los fármacos, trató de procesar lo que acababa de ocurrir. La mirada de Marcos se cruzó con la suya, y en ese instante comprendieron que no había tiempo que perder.

La Gran Orisha, que hasta hacía unos instantes parecía invulnerable, los observaba con una mueca de incredulidad. Algo en su expresión había cambiado, como si la certeza de su poder se tambaleara.

- ¿Por qué no me hablas, mortal? - susurró, inclinándose aún más cerca de Marcos.

Pero él no podía responder. Un nudo invisible atenazaba su garganta. Carla lo comprendió y, con un esfuerzo sobrehumano, se puso de pie.

- Tú no eres Dios - declaró-. Solo una ilusión creada por el miedo.

El rostro de la Gran Orisha se crispó de furia. Un viento helado recorrió la sala, levantando las túnicas de sus seguidores, que comenzaron a retroceder inquietos. Carla avanzó un paso más.

Has usado a la gente como peones, pero tu reinado acaba aquí.

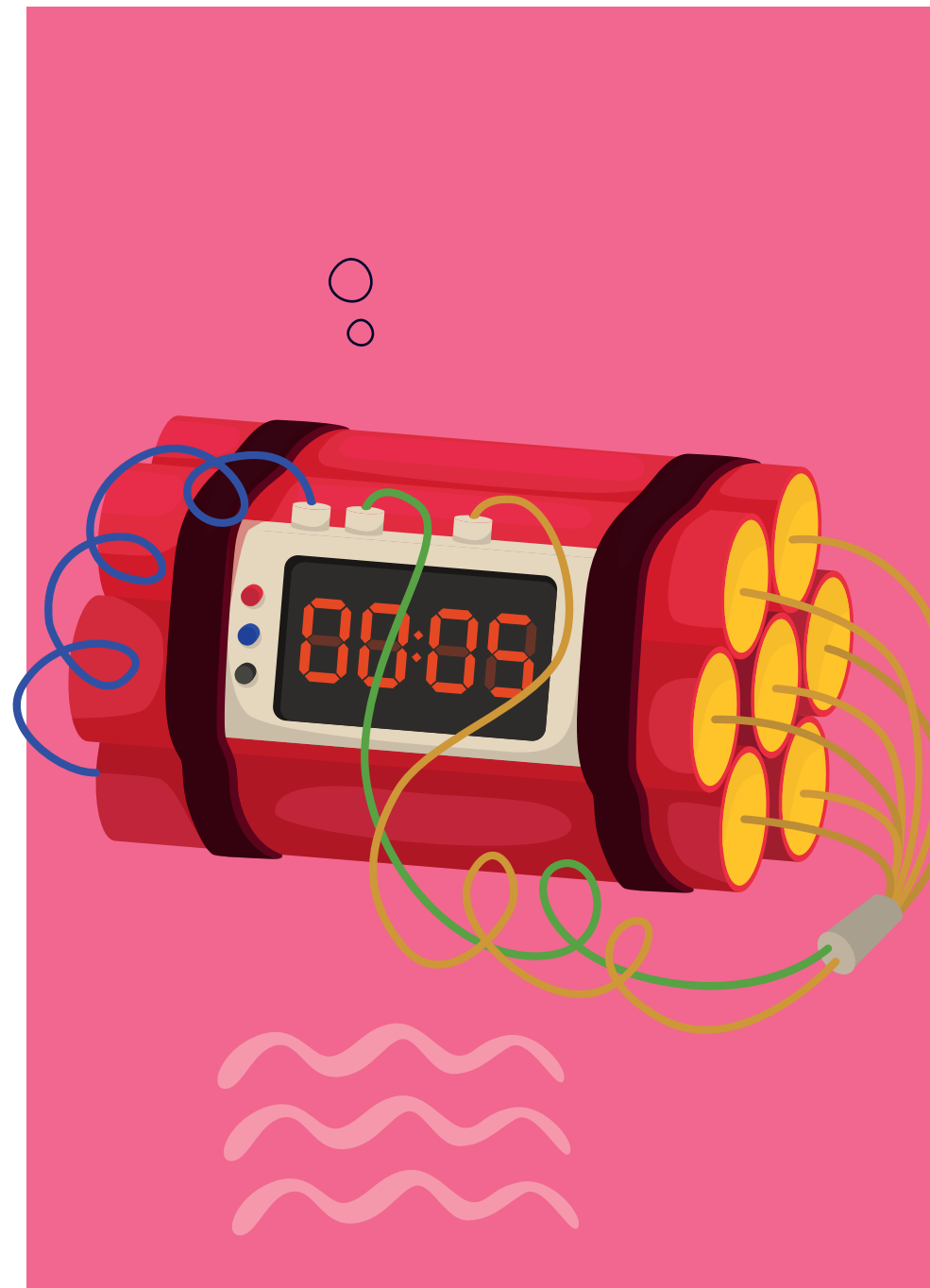
De repente, Toni arrojó un pequeño dispositivo al suelo. Una luz roja comenzó a parpadear.

- Cargamento listo para detonación -informó con una sonrisa-. O salimos ahora, o nos vamos todos al infierno.

El pánico se desató. Los seguidores de la Gran Orisha corrieron en todas direcciones. Marcos, aún tambaleándose, se apoyó en Carla mientras Toni los guiaba hacia la salida.

Justo al cruzar la puerta, la Gran Orisha lanzó un último grito. Esta vez, su voz, no contenía poder, sino desesperación. Un segundo después, la explosión los envolvió de humo.

Cuando Carla abrió los ojos, estaba tendida en la calle. A su lado, Marcos y Toni respiraban con dificultad. Estaban vivos. Habían sobrevivido, pero sabían que aquello no era el final. Era solo el inicio de una verdad que aún no estaban preparados para enfrentar.



Eran las 15:00 y el Dr. Vidal entró en su despacho de la planta 5 donde también se situaba el centro de investigación avanzado de bioquímica

Gonzalo Vidal, jefe del servicio de toxicología y bioquímica del hospital del Mar, era licenciado en medicina y cirugía y doctor en ciencias químicas por la Universidad de Valencia

Alto, de unos 185 cm, delgado, con pelo rubio, ojos azules y de complexión atlética, era un apasionado de su trabajo y de las gemas, en particular, de los diamantes.

- Bit, Bit - sonó el móvil.

Siempre entraba el correo electrónico en el teléfono antes que en el ordenador.

Abrió el correo en el ordenador:

- Bandeja de entrada
- Nuevo (1)
- Asunto: Urgente. Revisión de analítica.

"Estimado colega rogamos nos dé su impresión de manera urgente sobre la analítica que se adjunta. Rogamos especial atención a los parámetros resaltados en rojo."

Atentamente Dr. Castillo.

- "¡No es posible, no puede ser real!, exclamó el doctor mientras, mientras se le aceleraba el pulso.

La analítica informaba de un alto contenido de azufre y vitamina E , en proporción de 6 a 9 .

Respondió al correo de manera acelerada.

"Estimado colega, esta intoxicación solo es posible por la ingesta de un medicamento en estudio (SE 69) creado por mi equipo en el laboratorio de la planta 5 de este hospital."

Atentamente Dr Vidal

Sin apenas aliento, cogió su teléfono móvil y telefoneó a su novia, Carla Cifuentes.

- Bit, bit, bit,



Carla estaba tendida en el suelo, un fuerte dolor en la cabeza le impedía abrir los ojos del todo ... desde allí podía ver a Marcos ... no se movía...quería gritarle pero no podía.....

- Bit bit....- empezó a sonar el teléfono móvil pero, aunque ella notaba como vibraba en su bolsillo, no conseguía que se movieran sus músculos....

El dolor de cabeza era insoportablecerró los ojos....

Una voz le iba diciendo: "hola, puedes oírme?hola? Me oyes?"

De repente unas imágenes empezaron a aparecer en su cabeza como si trozos de película de tratasen. La escalera de bajada de la Comunidad, la pastilla, la gran Orisha, a Marcos, una fuerte explosión, humo.....

- Marcos.... Marcos !!!!!
¿Porqué no se movía? estaba muerto???

Intentó gritar, pero no podía mover ningún músculo de su cuerpo....

Oyó como los sanitarios comentaban que la llevaban al Hospital del mar y notó como la subían a una camilla, una sirena de ambulancia.....y oscuridad...

Cuando abrió los ojos estaba en el hospital y Gonzalo junto a ella. Un sudor frío le recorrió la espalda...

...y comprendió que ya debía estar al tanto de lo que había pasado...

Cómo iba a explicarle lo que había hecho?

Sabía que había llegado el momento de contarlo todo y exponerse a perder, no sólo a su novio sino a perder todo lo que había construido en estos últimos años.



Sentía el cuerpo pesado. Intentó levantar su mano derecha para tocar a Gonzalo sin conseguirlo. El corazón le latía en los oídos.

Parpadeó varias veces para liberar las lágrimas que tenía atrapadas en los ojos y poder verlo mejor.

En un instante vio pasar ante ella sus últimos años vividos, el ático que se habían comprado juntos, las conversaciones sobre el futuro, las barbacoas, la ilusión, el olor a mar...

Tampoco tuvo éxito cuando intentó pronunciar algunas palabras. Quería decirle cuánto lamentaba todo, quería decirle que ella solo intentaba corregir sus errores del pasado, que se acercó a él porque LA COMUNIDAD la convenció de robarle la fórmula de elaboración del SE69 pero terminó enamorándose perdidamente de él, que arrepentida buscó ayuda para escapar, que esta vez quería hacerlo bien... tantas cosas quería decirle. Gonzalo, querido, lo siento tanto. Esta vez quería hacerlo bien. Quería hacerlo bien...

Pero solo pudo emitir un pequeño quejido el cual fue interrumpido por la mano de su novio que se apoyaba suavemente sobre sus labios.

“No te esfuerces, cariño” y con la mirada señaló disimuladamente hacia la puerta, donde había permanecido la Inspectora Fernandez que ahora se acercaba a ella:

- “Que bueno que ha despertado, Carla. En cuanto el doctor lo autorice vendré a tomarle declaración. Mientras tanto le espero afuera Sr Vidal, tengo que conversar con usted”, y se dirigió a la puerta esperando que él la siguiera.

Antes de abandonar la habitación, Gonzalo se acercó al rostro de Carla para darle un beso, y sin que la Inspectora pudiera escuchar, le susurró “Tranquila, cariño. Marcos está vivo y me lo ha contado todo”



Tras una semana de angustia después del accidente sufrido en su trabajo, Carla despertó lentamente, como si despertara de un sueño profundo y pesado. Las luces del hospital “Asepeyo”, su mutua, ya no le parecían tan hirientes, y los sonidos, aunque aún lejanos, eran reconocibles. Un monitor pitaba con regularidad junto a su cama. Al girar la cabeza, vio una figura dormida en el sillón: su hermano Marcos, con el rostro marcado por el cansancio y una taza de café frío entre las manos.

Marcos era tres años mayor que ella, el típico hermano mayor que siempre quiso parecer duro, pero que se deshacía en cuidados cuando nadie lo miraba. Mecánico de profesión, trabajaba en un taller llamado COMUNIDAD, en Alcalá de Henares. Apenas se enteró del accidente, cerró el taller sin pensárselo dos veces y se plantó en el hospital. Se había pasado la noche entera junto a su cama, sin moverse, sin quejarse, con los ojos rojos de preocupación y la mandíbula tensa.

La memoria regresaba y el ruido seco, la sombra de la estantería cayendo sobre ella en la nave donde trabajaba, en la empresa IFUNANYA, un centro logístico en la provincia de Guadalajara. Llevaba más de un año allí, empaquetando a diario un medicamento experimental llamado SE69. Nadie hablaba mucho de él, pero Carla, sin saber por qué, siempre había sentido algo extraño con ese nombre.

Como si algo se le colara en la mente cada vez que lo leía en las cajas.

Durante las horas en las que estuvo inconsciente y los médicos, incluyendo al Dr. Vidal, intentaban estabilizarla, Carla sintió que había estado en otro lugar recibiendo mensajes cargados de verdad. Allí, en el espacio existente entre el sueño y la realidad, incluso se encontró con una niña de pelo oscuro y ojos tranquilos que la seguía y la observaba en silencio.

—¿Quién eres? —preguntó Carla.

—Soy Alba —respondió la niña.

Ese nombre le resultaba familiar. Y, sin embargo, no conocía a ninguna Alba. O eso creía porque con cada palabra, con cada mirada, Carla comprendía que Alba no era otra persona. Era una parte de sí misma. Una versión olvidada, inocente, libre. La niña que soñaba con pintar murales, con vivir en una casa frente al mar, la que escribía poemas en los márgenes de los cuadernos.

—Te estuve esperando —dijo Alba, con ternura.

—¿Por qué?

—Porque te olvidaste de mí —respondió.

Se abrazaron.

Marcos se despertó y al ver los ojos de Carla entreabiertos, se

aproximó con rapidez.

—¡Carla! ¿Me oyes? ¿Estás bien? —preguntó, con la voz temblando entre miedo y alivio.

Ella asintió. No podía hablar todavía, pero en su mirada había algo nuevo. Paz.

Días después, cuando recibió el alta, Carla no volvió igual al mundo. Aún le dolía la cabeza y debía andar con cuidado, pero su interior caminaba con más firmeza que nunca. Retomó viejos sueños: apuntes de dibujo, libros que no había terminado, momentos que había dejado para “más adelante”.

Marcos la acompañó a casa aquel día también, y sin decir mucho, le dejó un cuaderno con una nota: “Para que empieces de nuevo”.

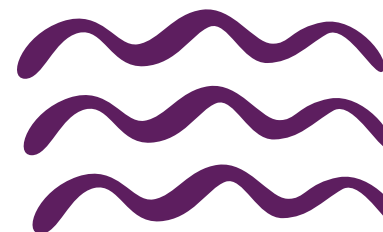
El golpe había sido brutal, sí. Pero también fue un umbral. Tal vez “SE69”, al filtrarse entre sueños y conciencia, había abierto una puerta que ella ya no podía cerrar. O quizá solo bastaba con tocar fondo, para recordar lo esencial.

Desde entonces, Carla no volvió a aquella nave. Dejó IFUNANYA sin mirar atrás y, con la ayuda de Marcos, empezó a dar clases particulares de dibujo a niños, algo que le devolvía la alegría sin esfuerzo. Recuperó sus cuadernos viejos, desempolvó sus pinceles, y se permitió, al fin, mancharse las manos de color. Comenzó a escribir también, breves relatos donde a veces aparecían ladrones, niñas llamadas Alba, y almacenes que se derrumban como metáforas de una vida que ya no era suya.

Se reconcilió con antiguos amigos, volvió a reír sin culpa, y a caminar sin prisa. A Carla le bastaba con eso: saber que por fin estaba viviendo con intención.

Entendió que vivir no es resistir como una estantería vieja, ni cargar con cajas que no son tuyas. Vivir es elegir, aunque tiemble el suelo bajo los pies. Es recordar que una niña siempre te espera dentro, cada vez que olvidas lo que importa. Que la vida, incluso cuando se rompe, puede ser una gran invitación.

Y Carla, por fin, aceptó la suya.





'Relato en cadena'

abril de 2025